

De un árbol de 120 centímetros de grosor, los nativos reciben entre 5 y 50 euros, cuando no lo intercambian por bienes de consumo. Esta pieza se paga en el mercado peruano a unos 30.000 euros, 100.000 en el internacional, y mucho más una vez transformada en muebles de lujo.

La caoba llegará en barco a España, previamente lavada, a los puertos de Algeciras, Valencia, Santander o Coruña. Los mejores tablones se utilizarán para hacer mástiles de guitarras de 1.000 euros o sillas de 300. Nuestro país es una de las grandes potencias mundiales en la fabricación y exportación de muebles —10.000 millones de euros— y el quinto país importador de madera tropical.

Según estimaciones del Banco Mundial, el 6% de la deforestación de la Amazonia se debe al impacto del consumo español. Cuando no hay caoba, cedro o jatoba, importamos *madera blanca* como la *cumala* y la *marupa* —ideal para encofrados—, la *lupuna*, que por su gran tamaño sirve para hacer grandes paneles de madera, o el *tornillo*, que por su dureza es muy apreciada para muebles.

ESCLAVOS

Iquitos siempre fue remanso de viajeros. Los de Orellana encontraron en estas playas, entre tortugas, manatíes y pescado, carne en abundancia para saciar sus penas. El Visitador Real León Pinelo estaba convencido, en 1650, de haber llegado al original Paraíso de Adán y Eva. Hoy, este paraíso se halla mancillado por la estela de esclavitud y sangre que acompaña al tráfico de madera, cuyas mafias han tejido redes de corrupción que llegan hasta las más altas esferas del Gobierno.

Los trabajadores de los campamentos madereros, mestizos e indígenas en su mayoría, están atrapados en un viejo sistema de deudas que les vincula casi de por vida a sus patrones. Como en los tiempos del caucho, éstos les adelantan todo lo que necesitan para cortar los árboles y sobrevivir en la selva. Un refresco cuesta casi tres euros, el salario de un día, y un saco de azúcar 15. Así se inicia un círculo vicioso de deudas.

Cuando alguien denuncia o un funcionario se niega a colaborar con estas mafias, recibe avisos que se resumen en el dicho nacional: «O plata o plomo». Se amenaza a través de la prensa —«fulano de tal debería de cuidarse...»—, o de palabra por medio de terceros: «Te tienes que cuidar, estás perdido...».

«Cada tabla de caoba que se exporta hoy desde Perú deja tras de sí una negra historia de corrupción, estafa, explotación, latrocinio y destrucción. Cada consumidor del primer mundo que alardea entre sus amigos de su nueva mesa de caoba amazónica, debería conocer que su tesoro chorrea sangre, animal o humana», asegura el ornitólogo leonés José Álvarez, 49 años, presidente del

Centro de Investigaciones Amazónicas de Iquitos, institución puntera que cuenta con 60 investigadores que exploran el biodiverso patrimonio de la región.

Álvarez, ex-misionero agustino, autor de numerosos estudios y denuncias sobre la explotación ilícita de los recursos de la Amazonia, ha sido objeto de varias amenazas de muerte por parte de la mafia maderera. Incluso le han saboteado su motocicleta para que sufriese un accidente. Una de sus últimas actuaciones desbarató los planes del Gobierno de subastar un área de miles de hectáreas de selva para reforestación, cuando la realidad es que dicha zona no necesita ser reforestada por ser virgen.

«En diez años más habrán agotado las maderas nobles» —asegura este español enamorado de Iquitos—. «El negocio es grande. En una comunidad indígena del río Ucayali, las madereras han obtenido diez millones de euros en 30 años, mientras que una familia allí tiene que vivir con 10 euros al mes, con un 40% de desnutrición infantil. La Unión Europea debería prohibir directamente la importación de caoba y cedro, a pesar de que la CITES (Comisión Internacional de Tráfico

UNA FUTURA MESA. De este árbol se sacarán 1.200 tablones de madera para construir muebles o parques para casas europeas. Cada árbol talado supone el fin de otro millar de plantas que crecen a su alrededor.



galadas a los patrones por sus padres como pago por las deudas contraídas tiempo atrás en los campamentos madereros. No hay piedad. Es la ley de la selva.

Ha habido, incluso, genocidios de pueblos indígenas no contactados provocados deliberadamente por las madereras. Todos los miembros de

.....
**EL 6% DE LA DEFORESTACIÓN
 DE LA AMAZONIA SE DEBE AL
 IMPACTO DEL CONSUMO ESPAÑOL**

**LOS NATIVOS COBRAN ENTRE 5
 Y 50 EUROS POR UN ÁRBOL. EN
 EL MERCADO VALE HASTA 100.000**

de Especies Amenazadas) continúe dando licencias para la exportación de estas dos especies aun conociendo la situación».

El propio Gobierno peruano promueve la exportación de madera y entrada de divisas, aunque ello suponga una fuente de problemas sociales. Por ejemplo, es común que las deudas de la madera se amorticen en carne: Iquitos y Lima están llenas de trabajadoras sexuales que pagan a patrones deudas contraídas en la extracción de madera. En los campamentos de la selva, las cocineiras se prostituyen por la noche y son pagadas con restos de madera que luego malvenden en la ciudad.

La situación se ha degradado tanto que en el barrio de Belén, uno de los más pobres de Iquitos, no es difícil encontrar muchachas indias re-

la tribu *ishcongus* murieron poco después del primer contacto, hace una década. Este abuso continuado y las invasiones de sus territorios ya demarcados está acorralando a las últimas tribus aisladas de la selva peruana. En la frontera de Brasil con Perú, comunidades indígenas desplazadas por los madereros se están enfrentando a otras por el control de sus fronteras.

Las propias mafias madereras se encargan de azuzar odios atávicos entre esos grupos para allanar su camino en busca del *oro rojo*. A veces arman ellos mismos a determinadas tribus para hacer el trabajo sucio de eliminar a unas molestas familias de indiecitos bravos. Por otra parte, tal y como han denunciado organizaciones como Greenpeace y Survival, el contacto con los trabajadores

¿Qué tienen que ver las *vacas locas* con la deforestación de la Amazonia? Cuando a finales de la pasada década se descubrió que la proteína animal que contenían los piensos compuestos fue la causante de la pandemia, la industria agroalimentaria buscó rápidamente un sustitutivo vegetal. Y lo encontró en la soja. Hoy, según Greenpeace, el cultivo masivo de esta planta en territorio selvático se ha convertido en la amenaza más grande para su ecosistema. Solamente entre los años 2005 y 2006, Brasil, primer exportador mundial de soja, produjo más de 50 millones de toneladas de este producto cultivado en 23 millones de hectáreas —una superficie tan grande como Gran Bretaña— arrancadas a la selva. Tres gigantes agrícolas norteamericanos, Cargill, Bunge y ADM, están fomentando la destrucción de la floresta para plantar la soja que servirá de alimento animal en Europa. Cargill ha construido ilegalmente su propio puerto fluvial en el corazón de la Amazonia (Santarém), desde el cual exporta soja, un millón de toneladas anuales, a puertos españoles como Barcelona. Una vez importada, la mayor parte se utiliza para alimentar ganado. Según Greenpeace, por ejemplo, el Grupo Sada suministra las aves criadas en Cataluña, con piensos producidos con soja importada, a McDonald's. Las multinacionales de comida rápida se han convertido así en las principales cómplices de la deforestación. Un reciente artículo de la revista científica *Nature* alertaba de que en el 2050 se habrá perdido el 40% de la Amazonia si la tendencia actual de expansión agrícola continúa. Además, el uso masivo de fertilizantes para las plantaciones de soja ha aumentado los niveles de nitrógeno y fósforo en las cuencas fluviales hasta niveles alarmantes. Este enriquecimiento con nutrientes, acompañado de la deforestación masiva, está siendo devastador para la Amazonia. La puntilla que le faltaba.

blancos está expandiendo terribles epidemias de hepatitis y malaria que acaban con muchos de ellos, como en el caso de los *murunahua*, contactados hace años, y que han perdido ya a la mitad de sus integrantes.

Una vez deforestada, la selva es ocupada por los empresarios ganaderos que aprovechan ese espacio abierto para crear pastos. Brasil, por ejemplo, se ha convertido en el primer productor mundial de carne de vaca gracias a los millones de cabezas que cría en su territorio amazó-

SOJA DEVASTADORA

nico. Después de tres o cuatro años, la tierra queda baldía para siempre. Y lo que empezó con un puñado de árboles tirados, acaba en un desierto. Un inmenso y futuro desierto...

PRÓXIMA ENTREGA

LOS BIOPIRATAS DE LA SELVA AMENAZAN EL ÚLTIMO PARAÍSO